

El sexto de los escritos aquí reunidos, titulado "La polémica chino-soviética y la problemática de la transición", junto con el primero, son, a nuestro juicio, los que muestran más cuidado en su elaboración y su lectura despierta mayor interés. Redactado en el año 1976, en un momento en el que el debate sobre las diversas vías de transición al socialismo se difundía en los medios académicos e intelectuales latinoamericanos —allí donde ello era posible—, Menjívar, en síntesis y atendiendo a lo esencial, rechaza la tesis que postulaba entonces la adopción de procesos de trabajo con no muy elevados coeficientes de concentración de recursos productivos— niveles de composición tecnológica "intermedios" o "adecuados"—en los países atrasados en tránsito al socialismo, como un medio de desarrollar las fuerzas productivas sin atentar contra el carácter socialista necesario de imprimir a las relaciones sociales de producción. Menjívar se inclina, más bien, por quienes han fundamentado la existencia de "leyes de aplicación de la técnica" (p.161) a las cuales no es posible ni conveniente sustraerse, al mismo tiempo que preconiza "la necesidad de crear, en países en transición, la organización proletaria que domine los medios de producción, sobre la base de un enfoque adecuado de la propiedad" (p.162).

Por último, el séptimo trabajo, VII —Consideraciones sobre *La ideología alemana* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, es de la misma naturaleza y calidad que las mencionadas en el caso de los textos números dos, tres y cuatro.

En suma, un libro cuya preparación debió de madurarse más, pero al que la impaciencia por publicar, al parecer, lo ha hecho venir a menos, habiendo podido tener muchísima mejor suerte, sobre todo si tomamos en consideración la persona de quien proviene.

*Jorge Rovira Mas*

## RELIGIÓN Y POLÍTICA EN AMÉRICA CENTRAL

**LA ESPERANZA EN EL PRESENTE DE AMÉRICA LATINA.** Ponencias presentadas al II Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos sobre el tema "El discernimiento de las utopías". Costa Rica 11-16 de julio de 1983. Raúl Vidales y Luis Rivera Editores. Colección Economía-Teología. DEI. San José, 1983, 497 p.

El libro que aquí presentamos constituye un sugerente y fecundo aporte al pensamiento latinoamericano actual. No podría ser de otra forma. Recoge las reflexiones de 25 intelectuales latinoamericanos y 2 europeos que examinan las tendencias de transformación creativa, que palpitan en un continente como el nuestro sometido a la violencia de un sistema deshumanizante, y que cimentan la construcción de una esperanza. Muchas de las ideas han sido estimuladas por un documento de base de Franz Hinkelammert titulado "La crítica de la razón utópica", de pronta aparición en el mismo esfuerzo editorial.

Si existe algún rasgo general en los trabajos que se presentaron a este encuentro de científicos sociales y teólogos y en el debate que allí se suscitó, debe ser la fidelidad a una realidad que no se deja aprisionar por esquemas conceptuales preconstruidos, y la consecuente "humildad epistemológica" que paradójicamente se aventura a repensar ideas antes entendidas como definitivas, sin por ello defender posiciones alternativas de equivalente valor axiomático. Se trata, por lo tanto, de incursiones con diverso grado de sistematicidad, acerca del potencial de transformación humanizante que habita en el movimiento popular y en el pensamiento latinoamericano, y que se vislumbra como fermento de relaciones sociales y humanas nuevas, a la vez que como primicias de un futuro deseable y concebido como la negociación y superación de un presente marcado por la amenaza a la vida humana y a su indispensable reproducción.

Un encuentro similar anterior, celebrado hace cinco años también por iniciativa del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), había centrado la atención sobre la naturaleza del sistema social vigente en América Latina, con su lógica intrínseca y necesaria de implantación y extensión de la violencia, obstruyendo la posibilidad y hasta el anhelo de vida humana en las grandes mayorías. Se publicó bajo el título de "Capitalismo: Violencia y Antivida".

Ahora se trataba de recoger los gérmenes de liberación así como sus fundamentos teóricos, localizados tanto en lo conceptual como en lo social—imaginario, sometiendo ambos aspectos, es decir, los movimientos sociales históricos y reales así como sus sustratos teóricos o simbólicos, a un examen racional y crítico. La noción de utopía, revalorizada filosóficamente por Ernst Bloch como el llamado persistente de lo nuevo y del futuro, se prestaba como categoría desafiante para articular

el punto de partida de una discusión que, sin desprenderse de lo fenoménico e histórico, releva y destacara la capacidad del ser humano, —y de las clases dominadas en particular, —para concebir y desear una sociedad nueva, y, por lo tanto, para luchar contra los concretos poderes de la opresión. Diversos movimientos sociales de nuestra historia presente nos muestran este ímpetu o pulsión utópica, que rechaza porfiadamente lo real—actual, para afirmar con plena convicción un futuro “posible” y convertible, en proyecto político. Estas tendencias portadoras de utopía se encarnan en movimientos obreros, estudiantiles, en luchas campesinas, en reivindicaciones étnicas, en organizaciones feministas, en comunidades cristianas, etc. Ellas deben ser sometidas a un juicio racional, a un discernimiento que desentrañe en ellas los gérmenes creativos de vida plena,— que comienza por su reproducción física o material,— y los aisle de eventuales factores neutralizantes como el exclusivismo chauvinista o la fantasía delirante, ambos negadores de la vida con su requerimiento esencial de concreción, realismo y de universalidad.

Los trabajos que abordan este tema se sitúan en variados niveles de abstracción y en distintas perspectivas contextuales. Se ofrecen, también, diversas aproximaciones metodológicas: filósofos, antropólogos, psicólogos, sociólogos, teólogos, politólogos, contribuyen desde posturas y preocupaciones diferentes. Por otra parte, la tensión entre lo real y lo posible, como espacio de emergencia del impulso utópico, presenta facetas y problemáticas muy distintas en Cuba, por ejemplo, en donde el proceso revolucionario construye un orden nuevo, o en Centroamérica, lugar de enfrentamiento agudo entre el pueblo y el imperialismo, o en Brasil, escenario en donde surgen movimientos sociales inéditos, o en Chile, en donde la experiencia de una prolongada dictadura lleva a acariciar la utopía del consenso. La variedad de la experiencia latinoamericana se alza contra las simplificaciones tranquilizantes. Y aquí el rechazo al dogma, sea de corte positivista, teológico o pseudocientificista,— se impone como la primera evidencia. La mayoría de las ponencias del encuentro lo reflejan nítidamente. Es que el derecho a pensar y a repensar no es necesariamente síntoma de eclecticismo. Parece ser la condición de una praxis de liberación, siendo esta última, en última instancia, el criterio de verificación de todo pensamiento relevante.

En la organización del libro se ha agrupado en una primera sección, un conjunto de trabajos centrados en la problemática de la utopía misma. Algunos la abordan desde un ángulo epistemológico (la razón negativa, los límites del conocimiento posible, la razón y la teleología). Otros se interesan en ella como producto social y en sus condiciones de existencia. Los hay que se distinguen variedades de utopías como paso previo a su discernimiento. Una segunda sección reúne contribuciones muy diversas que reflexionan a partir de ciertos proyectos políticos, interrogándose acerca del significado del realismo, de la utopía y del problema de las mediaciones necesarias en vista de la eficacia política. La tercera parte recoge tres trabajos sobre movimientos sociales específicos, como el de los indígenas, los negros y las mujeres. La última sección ofrece estudios teológicos y bíblicos, al mismo tiempo que aportes al estudio científico del fenómeno religioso, sea en sus funciones utópicas o de estímulo a la esperanza y a la acción, sea en sus funciones anti—utópicas o de represión de lo nuevo.

En suma, se trata de un libro que, pese a la disparidad y desigual profundidad de las contribuciones, merece ser leído con atención por los analistas de la realidad social y política de América Latina.

*Andrés Opazo Bernal*  
*CSUCA. Programa Centroamericano*  
*de Ciencias Sociales*

**LA IGLESIA DE LOS POBRES EN AMERICA CENTRAL.** - *Pablo Richard—Guillermo Meléndez*, Editores. Colección Centroamérica, Departamento Euménico de Investigaciones, DEI, San José, Costa Rica, 1982, 346p.

El libro cuyo comentario se nos ha solicitado constituye sin duda un esfuerzo pionero dentro del campo de la investigación social en nuestra área centroamericana. Presentado como “Un análisis socio—político y teológico de la Iglesia Centroamericana (1960-1982)”, la obra representa uno de los primeros intentos de sistematización de un fenómeno que con el tiempo ha ido mostrándose más y más actual.

En efecto, hoy con mucha mayor razón que cuando este libro fue concebido y ejecutado, es imposible dejar por fuera el importante papel que